

PREMIO CIENTIFICO "ATENEA", DE 1954

El martes 16 de agosto, en el Salón de Honor de la Universidad se efectuó la ceremonia de entrega del Premio Científico "Atenea" correspondiente al año 1954, al profesor señor Roberto Vilches Acuña, por su obra *Semántica Española*.

El premio le fué entregado al señor Vilches por el señor rector de la universidad, don Enrique Molina y el discurso académico fué pronunciado por el profesor de lingüística y director del Departamento de Inglés de la Universidad, señor Máximo Bertens Ch.

Insertamos a continuación los textos de los discursos de los señores Bertens y Vilches.

<https://doi.org/10.29393/At363-364-110DSRA10110>

DISCURSO DEL SEÑOR BERTENS

"Señor Rector, autoridades de la ciudad y de la provincia, señores profesores y alumnos, señoras y señores:

"La Universidad de Concepción desea expresar su estímulo a la labor de don Roberto Vilches Acuña, que a sus obras ya publicadas, ha agregado recientemente la titulada *Semántica Española*. El que habla ha sido honrado con la grata misión de presentarlo al culto público de esta ciudad.

El señor Vilches ha sido catedrático del Departamento de Filología Castellana de la Universidad de Chile, destacándose en las esferas de su especialidad por sus numerosos trabajos literarios y de investigación. Su *Tratado de raíces griegas y latinas* ha servido a incontables generaciones de estudiantes y estudiosos. Sus obras *Las revistas literarias chilenas del siglo XIX* y *España en la Edad de Oro* han merecido elogios aún de eruditos peninsulares.

La obra más reciente que debemos a su pluma es un libro elegantemente presentado que tiende a satisfacer el creciente interés por las materias lingüísticas que se nota en la actualidad. El apasionado por los problemas del lenguaje puede leer con singular provecho este

volumen de punta a cabo, congratulándose de que se haya contribuido a llenar el vacío existente en castellano en obras de este género.

Originariamente fué publicado el material que lo compone en las ediciones dominicales de "La Prensa" de Buenos Aires. Reunido ahora, engloba en 23 listas ideológicas los 1,300 vocablos estudiados según pertenezcan al terreno del teatro, la técnica, el deporte, las matemáticas, las ideas de espacio, de tiempo, de la muerte, etc.

Nada mejor que la semántica para el que quiera iniciarse en el estudio del lenguaje. Casi podría decirse que ella refleja la historia entera de la humanidad, en todo caso, es la concreción de lo que de más personal aportan los individuos a la evolución del idioma.

Veamos brevemente cómo se sitúa esta disciplina entre los distintos estudios lingüísticos.

La determinación del origen del lenguaje es un problema que ha interesado en todo tiempo a los filósofos, etnólogos y sociólogos. Sin embargo, esta cuestión no puede resolverse dentro de la lingüística misma. Ella no pretende ir más allá del estudio de las lenguas en cuanto se conocen documentadamente o puedan ser inferidas con arreglo a una de las metodologías más estrictas dentro de la ciencia moderna y divide su campo entre la fonética, la morfología, la sintaxis, y la semántica, dejando otros aspectos sujetos a estimaciones axiológicas como la estilística y la retórica al dominio de la estética.

La fonética se dedica al examen y clasificación de los sonidos de que se vale el que habla y aunque actualmente se entiende como el primer paso necesario para la comprensión de estos fenómenos, es la rama de más reciente consolidación.

La morfología se ocupa de los diversos elementos significativos que concurren a la formación de lo que se entiende por palabras. A nosotros, acostumbrados como estamos a usar el lenguaje escrito, nos parece que la palabra es una individualidad perfectamente definida; sin embargo, una vez que se sale del ámbito del grupo de lenguas que nos son familiares, surgen problemas en este terreno que no son de fácil solución. Tal es así que, aunque a primera vista es

la forma hablada de los idiomas la que más los diferencia (nada más desconcertante que ver entenderse a dos personas que hablan un idioma desconocido) las maneras diversísimas que tienen los distintos idiomas de agrupar y modificar sus morfemas permiten una variedad mucho mayor que la que presentan las combinaciones de los relativamente pocos sonidos de que es capaz la voz humana. Más antigua que la fonética, su nomenclatura se remonta a los albores de nuestra civilización.

La sintaxis se confunde en su abolengo con la lógica, y sólo ha logrado trabajosamente diferenciarse de ella en la época moderna. Su dificultad hace que se la omita en la mayoría de las gramáticas, o por lo menos que se la trate someramente. Las posibilidades de combinación de las ideas crecen en razón geométrica respecto de los elementos más simples del lenguaje.

La semántica, como decíamos, coincide con la historia de las instituciones y sus problemas requieren el auxilio de la historia de la cultura para su solución acertada, o sea, para determinar por qué han cambiado los significados, o sea, cómo ha llegado a suceder que determinado símbolo tenga una connotación distinta de la que tuvo en otro momento de su empleo.

Pero nadie más autorizado que nuestro autor para ilustrarnos acerca de qué trata la semántica.

“Las evoluciones morfológicas que experimentan las palabras se operan independientemente de las de sentido y la mayor parte de ellas parecen producirse en conformidad con leyes formuladas *a posteriori*. Así, observamos que la *o* tónica (breve del latín clásico y abierta del vulgar), se diptonga generalmente en *ue*: *bonum* > bueno; *focum* > fuego; observamos que las combinaciones consonánticas iniciales *pl-* se palatizan en *ll*: *plenum* > lleno; *planum* > llano; *pluviam* > lluvia; que la combinación interna *ct* (gutural seguida de consonante) da *ch*: *octum* > ocho; *noctem* > noche; *tectum* > techo, etc.... En cambio, las evoluciones de significado se deben a causas totalmente diferentes de las que determinan las morfológicas. Reflejan en su generalidad el desarrollo del espíritu humano y obedecen a

leyes internas de orden afectivo, que no siempre pueden ser formuladas. En cambio, nos cabe observar que hay hechos que son susceptibles de ser explicados y agrupados con criterio más o menos científico, más o menos lógico, más o menos psicológico. Y así, tenemos palabras que no han cambiado de forma ni de sentido, tales como las latinas *rosa*, *matutina*, *poeta*, etc.; otras que han cambiado de forma y no de significado: *terra* > tierra; *oculum* > oculo > oio > ojo; *hominem* > hombre. No pocas, por el contrario, cambian de sentido y no de forma: lat. *pecunia*, ganado, y en castellano, dinero. Por último, hay vocablos que evolucionan de forma y de sentido a la vez. Ejemplos de ellos son, para citar dos: lat. *musculus* (ratoncito) > músculo; lat. *rupta*, que dió ruta (*vía rupta*, vía rota; rota o derrota de un viaje; suelo que hubo que herir para emparejarlo). Alude a los obstáculos que se rompen y apartan para facilitar el paso. *Rumpere viam*, locución de Virgilio, significa “abrirse camino arrollando los obstáculos”. Por esto, lo que se hace habitualmente, como la marcha diaria por una misma ruta, se llama *rutina*.

“La semántica no sólo estudia la evolución del sentido de las palabras dentro de un mismo idioma —como sería, por ejemplo, la transferencia de significado del término *limosnero*, al que el vulgo ha hecho sinónimo de mendigo— sino también su evolución a través de diversas lenguas. Un estudio de las palabras desde el punto de vista de su evolución semasiológica, no puede desentenderse de los fenómenos fonéticos, sintácticos, ni mucho menos de la base etimológica, porque el error o inseguridad en ésta contribuiría a la obtención de conclusiones falsas. Tal sucedería, por ejemplo, si se tratara de derivar la palabra *muladar*, de mula, siendo que procede de *muladal*. Lo mismo podría acontecer con el adjetivo *desmazalado*, que suele ser usado con el sentido de flojo, errónea significación que se debe a que se crea, como también lo juzga la Academia de la Lengua, proveniente del latín *dis*, des, y *malaxatus*, p. p. de *malaxare*, ablandar, cosa que, de ser efectiva, querría decir lo contrario, esto es, no ablandado. Su denotación verdadera es “sin estrella”, o sea, sin suerte, como que procede del hebreo *mazal*, constelación, y en segui-

da, suerte. Debe tenerse presente la diferencia específica que existe entre *Etimología* y *Semántica*. El lenguaje, como el hombre, nace y vive. La Etimología es su partida de nacimiento y la semántica es la historia de su vida”.

El profesor Vilches ha visto merecidamente coronados sus estudios y publicaciones, habiendo sido laureado por la Sociedad Chilena de Historia y Geografía; la Universidad de Chile; la Ilustre Municipalidad de Santiago; la Facultad de Filosofía de la Universidad de Chile, y la Academia Chilena de la Lengua.

Con ocasión de la aparición de su último libro, la Universidad de Concepción ha resuelto otorgarle el galardón que representa el Premio Científico correspondiente al presente año, el que le será entregado por nuestro ilustre rector.

DISCURSO DEL SEÑOR VILCHES

“Señor Rector, autoridades de la ciudad y de la provincia, señores profesores y alumnos, señoras, señores:

El cariño al estudio me ha llevado siempre, sin esperar recompensa, a penetrar con mis limitaciones en el santuario del idioma, por la sabiduría misma que encierra y por el solaz que procura a quien sabe amarlo.

Mas, al mismo tiempo esa honda satisfacción que desde niño he experimentado con su estudio, la he proyectado con mi alma de maestro, hacia la educación, porque en el alma de un educador no debe haber egoísmo para aprisionar, sin dar lo poco o mucho de su acervo cultural, para dejar de sembrar a todos los vientos como se lee en el lema y símbolo del Pequeño Larousse: *Je sème a tout vent*, la verdad y la belleza.

Exactamente, la verdad y la belleza de nuestra lengua en el aspecto de la evolución de las significaciones es la que he pretendido divulgar en mi modesta obra, en forma no docta y sí sencilla y, en lo posible, amena, como desentrañando lo que un filólogo ha llamado, aunque impropriamente, el alma de las palabras.